Las Rozas, 31 de Enero, 1969

Queridos amigos Renée y José Mª:

No sé porqué, pero ha sido en Vds. en quien primero pienso a la hora de desahogar mi soledad y mi angustia motivada por lo siguiente: ayer anoche, a las doce y media se presentaron tres inspectores de Policía para detener a Javier.

Llamaron estruendosamente a la puerta después de haber movilizado a medio pueblo para localizar nuestra casa. Nos presentaron una orden de destierro contra Javier, de ejecución inmediata… y se lo llevaron. Yo le acompañé en el coche hasta la Dirección General de Seguridad para saber cuándo saldría para el destierro y, cómo me podría poner en contacto con él, pero no me quisieron decir nada. Volví a casa entrada la madrugada, con una terrible taquicardia y cefalalgia. Esta mañana Paco Gracia me llamó a la ocho para comunicarme que a Javier no le habían dejado llamarme y que se lo llevaban en ese momento a Albatarra provincia de Albacete por tiempo indefinido.

Javier en lo primero que pensó fue en colocar libros en dos carteras y con una maleta con efectos personales se encaminó a ese sitio que ni sé si tendrá teléfono, ni donde podrá hospedarse. Además estoy preocupada por su salud, si podrá o no hacer comidas sanas, si padecerá de frío, pues Albacete es clima continental extremo y en esta época será particularmente desagradable.

Todas estas dudas me han asaltado al comprobar en el mapa de carreteras las letras tan diminutas con que lo señalan y el camino vecinal que conduce a ese diminuto pueblo.

Estas arbitrarias detenciones, pues a la base nada pueden impugnar, no sé qué objeto tienen aparte de dislocar la vida profesional y familiar. Mis padres están haciendo todo lo posible por Javier, pero la Universidad no creo que haga otro tanto pues el caos que reina en este país es indescriptible.

Yo estaré unos días aquí hasta ver cómo se resuelve la situación y en cuanto pueda iré a verle. Si allí no pudiera permanece me iría con mis padres a Córdoba.

Cuando tenga más noticias se las comunicaré. Hasta pronto, con el afecto sincero de

Conchita